

na tanto esta expresion descosida y manca, como la que tiene la verdad del texto; porque ésta significa mucho contra ellos, y la que ellos introducen, no significa mucho, ni poco. Pero todos quantos no judaizan, y todas las versiones antiguas, leyeron siempre lo mismo que la Vulgata. Y de los modernos, no hay alguno, asi Protestantes como Cathólicos, que no defiendan esta version despreciando la otra por ridicula y maliciosa.

XIIX.
X. circunstancia, todos los dolores que expresa el Psalm. 21. y se cumple en Christo.

X. No se puede explicar mas brevemente todo lo demás que pasó en el monte, que refiriendo las palabras de la profecía. „ Dios mio (dice): Dios mio! volved vuestros ojos hácia mí. ¿Por qué me „ habeis dejado? Las voces de los delitos que tomé „ sobre mí, alejaron vuestro auxilio de mi salud. „ Yo os clamaré todo el dia, y no me escucharás: „ y aun por la noche, sin que parezca demencia. „ Pero tú habitas en el Santa, y sois la alabanza de „ Israél. En tí esperaron nuestros padres: y esperando los libraste. Clamaron à tí, y fueron hechos „ salvos: quantos esperaron en tí no fueron confundidos. Mas yo (¿por qué experimento en vos una „ providencia tan extraordinariamente severa? ¿Por „ qué para mí solo os mudais en cruel?) Yo no debo „ de sér hombre, sino algun gusano: el opróbrio de „ los hombres, y las heces de la plebe. Todos los que „ me vén hacen irrision de mí: menean los labios, „ y mueven la cabeza. Esperó en el Señor, dicen, „ saquelo: hagalo salvo, pues que lo quiso. Mas yo „ con todo eso no desesperaré. Porque tú eres quien „ me extragiste del vientre: tú eras mi confianza desde „ de el seno de mi madre. En tu regazo fui echado „ desde sus entrañas: desde que fui concebido, tú eres „ mi

„ mi Dios. No os alegeis pues de mi lado, porque „ la tribulacion está proxima: porque no hay quien „ ayude. Me han cercado muchos enemigos tan „ fuertes como novillos: me han arremetido como „ unos toros gordos. Sobre mí abrieron su boca, „ como un leon rapáz y rugiente. A modo de agua „ se han corrido y vertido todos mis humores y líquidos; y aun todos mis huesos se han desparado. Mi corazon desfalleció tambien, derritióse „ como cera en medio de mi vientre. Mi virtud natural ha quedado árida como una teja, y mi lengua se pegó con las fauces: me habeis conducido „ hasta el polvo de la muerte. Porque me rodean „ muchos perros: el Concilio de los malignantes „ me cerca. Horadaron mis pies y mis manos: contaron uno por uno todos mis huesos. Y ellos despues de ésto me consideran è inspeccionan curiosamente. Dividieron entre sí mis vestidos; y por „ no dividirla, han echado suertes sobre mi tunica. „ Pero tú, ó Señor, no alejeis de mí tu auxilio: Vuelve „ vete hácia mi defensa. Libra à mi vida del golpe „ de la lanza; y à mi unica de la garra del perro. „ Salvame de la boca del leon.“

Sigue despues el vaticinio pintando las alegres y felices consequencias que resultarian de este espectáculo à la Iglesia venidera. ¡Quién no admira lo alto y profundo de aquella sabiduría eterna que mira desde el principio las cosas que sucederán en el fin de los siglos! Yo confieso que éste y otros vaticinios serían unos enigmas para los Judios antes que la experiencia de los mismos casos los abriesen y declarasen. Pero ya declarados, y visto tan exáctamente todo su cumplimiento, nos admira la dura ob-

obcecacion de los Judios en no abrazar este divino mysterio. Los Filósofos de nuestro tiempo aumentan la perfidia de aquella gente aborrecible, y no reparan, en quan viles y necios se mudan. Ojalá quisieran de verdad ser sábios! yá que no quieran dejar de ser ingratos à la sabiduría y caridad de Dios, que à tanta costa suya nos enseñó estas verdades.

L.
La compañía de los dos ladrones, la oracion por sus enemigos, el terremoto, y tinieblas, &c. todo profetizado.

Las demás circunstancias de la Muerte y Pasion de Christo no están vaticinadas menos claramente: como la compañía de los dos ladrones, que está expresada (1) en Isaías. La oracion de Christo por sus enemigos, no se dice menos abiertamente en el mismo (2) Profeta, que despues de haber sucedido, se dijo por los Evangelistas (3). El eclipse de sol se habia pintado por (4) Amós, Zacharías (5), y Agéu (6); lo mismo que lo historiaron San Lucas (7), San Marcos (8), San Matheo (9), San Pablo (10), y los Autores Paganos, de quienes yá se habló. No queda lugar à la incredulidad de los Filósofos ò Judios, à vista de unos vaticinios tan ajustados con su cumplimiento. Veamos si se ajustan tambien con las profecías las consequencias ò continuaciones de la muerte del Salvador.

§. VI.

- (1) Isai. 53. v. 12. Et cum sceleratis reputatus est.
 (2) Id. ibid. Et ipse peccata multorum tulit, & pro transgressoribus rogavit. Psalm. 108. v. 4. Pro eo ut me diligere, detrahebat mihi; ego autem orabam. Et posuerunt adversum me mala pro bonis, & oñium pro dilectione mea.
 (3) Luc. cap. 23. v. 34. Jesus autem dicebat, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.
 (4) Amos cap. 8. à v. 8. Et erit in die illa, dicit Dominus Deus, occidet sol in meridie, & tenebrescere faciam terram in die luminis: & convertam festivitates vestras in luctum, & omnia cantica vestra in planctu, &c.
 (5) Zach. 14. à v. 6. Et erit in die illa: non erit lux; sed frigus & gelu.
 (6) Age. cap. 2. à v. 7. (7) Luc. 23. 44. (8) Marc. cap. 15. v. 33.
 (9) Matth. 27. 45. (10) Ad Hebr. cap. 12. v. 25.

§. III.

Las Consequencias.

LOS que asistieron personalmente al espectáculo de Christo en el monte, vista su muerte y las señales que la acompañaron, se volvieron à la Ciudad, hiriendo sus pechos, y conociendo la divinidad del que acababa de dar así su vida; pero muchos ò los mas de ellos no observarian quizá lo que despues se siguió. Mas los Profetas no le perdieron de vista hasta el sepulcro, y mas allá. Notaron y apuntaron las consequencias de esta muerte con la misma precision que habian notado sus antecedentes y sus incidencias. No me detendré aquí exponiendo toda la serie de estas consequencias prevenidas en las profecías; pero no omitiré las siguientes.

I. Prescribiendo el Señor à Moysés el rito de la Pascua, y todas las qualidades que habia de tener el cordero, y la ceremonia con que habian de comerle y dividirle, le dice entre otras cosas: tendréis cuidado de no romper alguno de sus huesos (1). Este mismo precepto se le volvió à renovar en el libro de los Numeros (2). Como estas figuras no contenian sino representaciones de la verdadera Pascua que habia de hacer Christo de sí mismo à sus discípulos; significaban tambien que no se habia de romper alguno de los huesos de su humanidad

Tom. III.

Hhh

des-

- (1) Exod. 12. v. 46. Nec offeretis de carnibus ejus foras, nec os illius confrigetis.
 (2) Numer. 9. v. 12. Non relinquent ex eo quippiam usque mane, & os ejus non confringent; quantum ritum Pasce observabunt.

LI.
I. consecuencia prevista, el que no romperian sus huesos.

despues de muerto , como acostumbraban hacer con los reos crucificados. Y en efecto asi se cumplió.

Vinieron los Judíos à romper las piernas de Christo y de los ladrones que fueron crucificados con él , porque muriesen presto , y no quedasen en el suplicio hasta la mañana del otro dia que era Pascua , segun lo ordenado en la Ley acerca del Cordero : y aunque rompieron los huesos de los malhechores , no lo pudieron hacer con Christo , porque lo vieron ya muerto (1). Con que se cumplió la Escritura , que dice : *Os non comminuetis ex eo.*

LII.
II. consecuencia el llanto de los que concurren al espectáculo.

II. Habia dicho tambien Zacharías que à la muerte del Mesías se seguiría un llanto en los habitantes de Jerusalén tan amargo , como suele (2) oírse en el duelo de un hijo unico. Y esto se cumplió en la muerte de Christo , como notan los Evangelistas (3). Aun puede tenerse aqui presente aquella historia que escribe seriamente Plutarco , y no se desdennan de referir Autores graves , y enemigos de cuentos. Navegaba para Italia , dice Plutarco , un Capitan Egypcio llamado *Thamo* : y como cercano à una Isla , mas acá de las Echinadas , le calmáse de repente el viento , oyó tambien que le llamaban , y le mandaban que quanto arribáse à Pelusio , anunciáse à todos que habia muerto el gran *Pan* : y añade , que despues de esta voz oyó una algazara de gemidos como de una multitud que lamentaba y admiraba la muerte del dicho *Pan*. La noticia del caso llegó à Tiberio ; éste hizo compa-

(1) Joan. 19. 33. & seq. (3) Zachar. 12. Et aspicient ad me quem confixerunt ; & plangent eum planctu quasi super unigenitum ; & dolebunt super eum , ut doleri solet in morte primogeniti.

(2) Luc. 23. à v. 47.

recer al mismo Capitan de la nave para certificarse de aquella relacion , y hacer pesquisa sobre su realidad. Plutarco hace decir ésto à Emiliano , quien lo habia oído à su padre Epiterses ; y éste lo habia sabido de la boca del mismo *Thamo*. Huet nota la concurrencia (1) de este suceso con la muerte de Jesu-Christo , y la conveniencia del nombre de *Pan* , que significa *Todo* , ò el padre de toda la naturaleza. Ya dige antes que Plutarco intenta persuadir con este hecho la muerte de los Genios ò de los demonios.

III. A pesar del designio de los Judios en crucificar à Christo en un lugar de horror , que era el podridero ò carnero de los malhechores ajusticiados ; Dios le destinó è hizo anunciar por Isaías (2) un sepulcro que sería glorioso. El mismo Profeta declara tambien la contradiccion de designios humanos y divinos , diciendo : „ y le fue dada por sepultura la „ suerte de los Impíos ; pero un *Rico* , despues de „ su muerte , lo puso en su monumento. “ Esta version hace el Ilustrisimo Huet del texto (3) original de Isaías. Por este *Rico* fue bien conocido Joseph ; aquel que vino à Pilatos , y le pidió con animosidad el cuerpo de Jesus que ya habia muerto ; y envolviendolo en una sabana limpia , le puso en su monumento nuevo , que se habia labrado en una piedra para despues de su muerte (4).

LIII.
III. Que su sepulcro sería glorioso.

Hhh 2

Aun-

(1) Huet. Demonst. cap. 136. num. 4. Atque id convenit in tempus mortis Christi Jesu , qui verus Pan est , &c.

(2) Isai. cap. 11. v. 10. In die illa radix Jesse , qui stat in signum populorum , ipsum gentes deprecabuntur , & erit sepulchrum ejus gloriosum.

(3) Huet. ubi supra cap. 139. Mihi simplex illa & nativa videtur expositio. quam & Hebraica facile admittunt : & posuit cum impiis sepulchrum ejus , & cum divite monumentum ipsius.

(4) Matth. 27. Venit quidam homo dives ab Arimathæa nomine Joseph , & qui ipse discipulus erat Jesu... & accepto corpore... posuit illud in monumento suo novo , quod exciderat in petra.

Aunque basta este caso para cumplirse à la letra el vaticinio de Isaías ; puede todavia entenderse por este hombre rico al Emperador Constantino, que hizo glorioso el sepulcro de Christo, levantando en él un Templo que tubo el nombre de *Martyrio*. San Cyrilo (1) Gerosolimitano vé cumplido por este piadoso Emperador otro vaticinio de Sofonías, que dice : „ Por tanto me aguardarás en el dia de mi Resurreccion en el *Martyrio*. Vé (añade aquel Padre) notado por el Profeta el lugar donde volvió à la vida Jesu Christo, previendo el nombre que habia de tener. ¿Por qué razon aquel lugar no se llama *Iglesia*, segun la costumbre de los otros Templos, sino *Martyrio*? A la verdad porque se cumpla el dicho del Profeta. “

IV. Muerto el verdadero Christo, habian de abrirse los sepulcros, y resucitar los que dormian. Las almas de los justos y padres esperaban este momento para salir de su oscuridad, y entrar en el gozo de la luz eterna. Isaías (2), David (3), Oséas (4), y otros Profetas habian dado este vaticinio. „ En este monte (dice el primero) precipitará à la muerte para siempre ; y limpiará el Señor Dios las lágrimas de sobre toda cara, y dirán en aquel dia : Vé aqui, éste es nuestro Señor Dios, lo aguardamos, y nos salvó. Sacó (añade David) à los que se asentaban en las tinieblas y sombra de la muerte, y rompió sus ataduras. Quebrantó las puertas de bronce, y despedazó sus palancas de hierro. “ Y en bo-

LIV.
IV. Su bajada
al infierno.

(1) Cyril. Hierosol. Catheches. 14. apud Huet. ubi sup. cap. 140.
(2) Isai. 25. Præcipitabit in monte isto... mortem in sempiternum... & dicet in die illa : Ecce Deus noster iste, expectavimus eum, & salvabit nos.
(3) Psalm. 106. à v. 10. (4) Osé. cap. 6.

boca del (1) Eclesiástico habia dicho el mismo Salvador : „ penetraré por todos los infiernos de la tierra, y miraré à todos los que duermen, è iluminaré, à quantos esperan en el Señor : “ Oséas hace decir à los redimidos : „ nos vivificará despues de dos dias, y en el tercero nos resucitará, y viviremos en su presencia. Al modo de la Aurora está preparada su salida ; y vendrá para nosotros, asi como el rocío temprano y tardio viene sobre la tierra. “

Yá hablamos antes de los que resucitaron con Christo, segun los Evangelistas, y (2) vivieron hasta cerca de los tiempos de Athenágoras, andando por la Santa Ciudad y comunicandose con muchos, para confirmar la verdad de su Resurreccion y de la profecia.

V. Segun Daniél (3), el Deicidio de Christo habia de provocar contra Jerusalén y el Santuario à un pueblo con su Gefe, que vendrian y la dissiparian. Vimos yá, que el intento principal de este vaticinio no miraba al Rey Antioco, ni à la profanacion que hizo del lugar santo ; sino precisamente, segun lo expuso el mismo Jesu-Christo, à el Egèrcito y Emperador Romano, que propriamente *dissiparian* ò *asolarian* à la Ciudad y Santuario ; y la desolacion estaria hasta la consumacion y hasta el fin. El mismo vaticinio pronunció antes Isaías (4), y unos testimonios se aclaran y confirman por otros. „ Santificad (dice) al Señor de los Egèrcitos : El „ será

LV.
V. La ruina de la
Ciudad y San-
tuario.

(1) Eccli. cap. 24. v. 45. Penetrabo omnes inferiores partes terræ, & inspiciam omnes dormientes, & illuminabo omnes sperantes in Domino.
(2) Matth. 27. 53. Et exeuntes de monumentis post Resurrectionem ejus venerunt in Sanctam Civitatem & apparuerunt multis.
(3) Dan. cap. 9. (4) Isai. cap. 6. v. 13. 14.

„ será vuestro terror y vuestro pavor ; y para otros
 „ será su santificación ; la piedra de tropiezo , y de
 „ escándalo para las dos casas de Israel : Vendrá
 „ para lazo , y para ruina de los habitantes de Jeru-
 „ salén. Y muchos se ofenderán en él , y caerán , y
 „ se harán pedazos ; y caerán en la red , y serán
 „ tomados. “ No habla menos al caso Zacharías :
 „ Se le preguntará en aquel día (dice) ; qué llagas
 „ son (1) estas , que hay en medio de tus manos ? Y
 „ responderá : Asi me perforaron ò llagaron en casa
 „ de aquellos que debían amarme. “ Y añade la mis-
 „ ma funesta consecuencia que de aquí nacería. „ Vé
 „ allí , como vendrán sobre estos los días del furor
 „ del Señor , y se dividirán à tu vista los despojos
 „ que harán de tus cosas , y congregaré un ejército
 „ de todas naciones (los Romanos se servían de
 „ todos los pueblos) contra Jerusalén en batalla , y
 „ será tomada la Ciudad , y saqueadas las casas. “
 Esto lo vió ya el mundo , y aun lo está viendo con
 sus propios ojos , y no solo con los de los Profetas.
 Los antiguos (2) Hebréos lo confesaban , y segun
 sus cuentas , poco exâctas , hacían concluir las sesen-
 ta y dos semanas en la ruina de la Ciudad por Tito.

LVI.
 El caso de
 Juliano lo con-
 firma , ni son
 los Historiadores
 Christianos los
 que refieren es-
 te que Voltai-
 re llama cuento.

El Apóstata Juliano nos ganó una sobresaliente
 prueba de la verdad de estos vaticinios , quando
 movió à los Judios para que reparasen el Templo.
 Tan público como terrible fue el éxito de su empre-
 sa. Ni fueron los Historiadores Christianos los que
 „ refirieron este cuento ridículo , de que quando Ju-
 „ liano quiso reedificar el Templo de Jerusalén , sa-
 „ lie-

(1) Zach. cap. 13. v. 6. 7. & cap. 14. v. 1.

(2) Hieron. in Dan. cap. 9.

„ lieron de la tierra globos de fuego , que consumie-
 „ ron à las obras y à los Obreros. “ Refieren este
 prodigio Historiadores paganos contemporaneos al
 hecho , y que servían en el Ejército (1) de Juliano :
 Escritores que , aunque Gentiles , no eran de una fé
 tan corrompida como Voltaire , ni tenían tan mala
 fama , ni tan mal talento para la historia. Escritores ;
 repito , que no pensaban en ofender à Juliano , sino
 en alabarle ; aunque con menos desatino que este vi-
 lisimo ensalmador de todos los públicos impíos. Por
 fin Historiadores , que segun toda critica , deben ser
 creídos , y cuyos hechos no se han de juzgar por las
 vanas hypothesis de Basnage , y otros Filósofos tan
 infelices ; sino estas se han de disipar por aquellos he-
 chos bien contestados.

¡Qué ignorancia tan osada y tan prodigiosa no es
 necesaria para atacar unas verdades testificadas por
 los Historiadores mas desinteresados de los tiempos
 en que sucedieron ; y anunciadas por diversos Pro-
 fetas de diferentes tiempos , quarenta siglos antes
 que sucediesen ! „ Si fuera un hombre solo , dice Pas-
 „ qual (2) , quien hubiera compuesto un libro con
 „ todas estas predicciones de Jesu-Christo , en un
 „ mismo tiempo , y de una sola manera ; y Jesu-
 „ Christo hubiera venido , segun las profecias de di-
 „ cho libro , se debiera todavia admirar aqui una
 „ fuerza infinita. Pero hay en esto otra cosa mas ad-
 „ mi-

(1) Ammian. lib. 2. cap. 1. Ambitiosum quondam apud Hierosolimam Tem-
 plum , quod post multa , & internecina certamina obsidente Vespasiano , postea-
 que Tito est agre opugnatum ; instaurare sumptibus cogitabat immodicis Julia-
 nus , negotiumque maturandum Atypio dederat Antiochensi , qui olim Britanias
 curaverat p. o. Præfæcis. Cum itaque rei idem instaret Atypius , juvenetque Pro-
 vincie rector , metuendi globi flammarum crebris assultibus erumpentes fecere
 locum , exustis aliquoties operantibus in accessum ; hocque modo elemento obs-
 tinatius repellente , cessavit inceptum.

(2) Pensées. 15.

„mirable, y es una continuacion de hombres, que
 „durante quatro mil años, han vaticinado constan-
 „temente y sin variacion, uno despues de otro este
 „proprio mysterio: es aqui un pueblo entero quien
 „lo anuncia, quien se propaga quatro mil años,
 „para ir dando, en cuerpo de nacion, los testimo-
 „nios de las seguridades que tiene, y de lo que
 „no puede ser disuadido por ningunas amenazas,
 „ni persuasiones que se le hagan. Esto hace à los
 „vaticinios otro tanto mas considerables. “ Final-
 „mente, respecto de los actos y partes de la historia
 del Salvador, desde su nacimiento hasta su muerte,
 no tiene que replicar contra su divinidad y verdad
 la obstinacion de los Judios, ni de sus buenos alia-
 dos los falsos Filósofos.

LVII.
 Notable confe-
 sion de Espino-
 sa de toda la
 historia de la vi-
 da y muerte del
 Salvador.

Por unos y otros puede recibirse la rendida con-
 fesion que hace Espinosa en una Carta à Enrique
 Oldembourg (1), „Yo admito à la letra (dice) de
 „la manera que tú, lo que se afirma de la pasion,
 „muerte, y sepultura de Christo. Mas no puedo
 „(añade) admitir todavia su Resurreccion, sino ale-
 „goricamente. Confieso no obstante, que este ulti-
 „mo artículo se refiere por los Evangelistas con ta-
 „les circunstancias, que no permiten negar, el que
 „ellos mismos estubieron persuadidos à que Jesu-
 „Christo resucitó en su verdadera carne, y subió à
 „los cielos à sentarse à la diestra de Dios Padre. Ni
 „tampoco se debe negar, que pudo ser visto por los
 „fieles, si estubieran todos presentes en aquellos lu-
 „gares donde el mismo Christo apareció à los Ju-
 „dios. “ Es muy singular esta sincera palinodia en

un

(1) Espinos. Epistol. 25.

„un Judio de nacion, y Filósofo de profesion: Con
 la primera parte se cierra bien todo el artículo pa-
 sado, y con la segunda nos dá ocasion para abrir el
 siguiente.

ARTICULO III.

PROFECIAS VERIFICADAS

notoriamente en la Resurreccion.

§. I.

Siendo la Resurreccion la accion mas principal y
 gloriosa de todo el mysterio del Mesias, no
 podia dejar de estar anunciada por muchos Orácu-
 los. Lactancio y otros Doctores antiguos y moder-
 nos han recopilado unos unos, y otros otros. Me
 abstendré de reproducir aqui el testimonio dado por
 la Sybila para la Resurreccion de Christo despues de
 su triduo; porque puede verse en el citado Lactan-
 cio, con algunos otros que eran recibidos por los
 Judios. Algunos Rabinos antiguos entendian à este
 proposito aquel lugar del Exòdo: *entrate en el agu-
 jero de la piedra* (1). Mas para un artículo tan prin-
 cipal deseamos documentos mas claros y determina-
 dos. El Apostol dice à los Corinthios, que no solo
 murió para cumplir las Escrituras (2); sino que
 tambien resucitó segun las mismas Escrituras. No

Tom. III.

lii

co

(1) Exod. 33. v. 21. 22.

(2) Ad Coriath. I. cap. 15. Quoniam Christus mortuus est pro peccatis nostris
 secundum Scripturas, & quia sepultus est, & quia resurrexit tertia die secun-
 dum Scripturas.